fuera hacerse Juez en causa propia, y fuera muy facil que uno siguiese mas su natural que la verdadera ilustracion que llama á lo que en cada uno, y segun lo particular del sugeto es conveniente. Muchos veo que por dexar la soledad, y volver á la babylonia del mundo se han perdido; y pocos que por dexar esta babylonia, yéndose á la soledad hayan perecido. No consultaron aquellos el parecer ageno, guiáronse por el propio; y quando pensaban que en el mundo ganarían muchas almas, perdieron las suyas. Mucho cuidado es menester, porque Satanás tiene muchos modos para engañar, y tal vez se vale del mismo zelo de la honra de Dios, del bien de las almas, y que se reducirán muchos al exemplo de uno; como si no le tomasen mayor de verle á uno en una Cartuja, ó en una cueba. El que quisiere acertar en estas materias, no dexe de consultar á quien le puede dar parecer: póngase en sus manos, y no mueva el pie sin direccion: tómela, y con resolucion de hacer lo que conocido su natural le mande, y déxese de hacer allá á sus solas sus discursos; que muchos gastan muchas horas discurriendo si tienen prendas para enseñar, si con su doctrina se convertirán otros, si tienen habilidad para sosegar disturbios. Todo esto será provechoso lo considere el director; como dañoso si tú te lo quieres apropiar. Si el Confesor te dice que Dios no te quiere en desierto, no lo busques, que obrando por obediencia, como el Santo del exemplo, acá puedes merecer en un dia mas que allá en ciento; pero si no media ese mandato, mas seguro es por lo general huír de las llamas, que vivir junto á ellas. Pero si fuere preciso vivir entre contingencias, y exercitarse siempre en obras de piedad, contempla las virtudes de que estuvo adornada Maria Santísima, imítala, y amontona obras de caridad, con las quales te defenderás de las venenosas serpientes, y conservarás siempre encendida la llama del amor de Dios, y del próximo. Al velo del Templo comparó Ricardo á nuestra gran Reyna, diciendo que sus colores significaban sus virtudes principalísimas, que fueron contemplacion continua, amor de Dios, y del próximo, y entera castidad: *Velum Templi est, quia si in velo illo quatuor colores, in B. Virgine quatuor virtutum perfectiones; nempè perfectio contemplationis designata in hyacinto coloris cœlestis, perfectio charitatis designata in purpura coloris sanguinei: geminus dilectionis affectus ad Deum, & proximum designatus in toto his tincto; & perfectio virginalis castitatis designata in bysso retorta, quæ est linum ægyptiacum candidissimum.*

Y así procuremos imitarlas, así estas, como las demás virtudes, no olvidando las obras de misericordia, que son las que siempre pedia S. Anselmo, cuya es la oracion.

Exercicio. Sea oír una Misa delante de una Imagen de nuestra Señora, pidiéndole que así como consoló á aquellos Caballeros con la succesion de S. Agnello, consuele á nuestros Católicos Reyes con la de un hermoso Príncipe.

ORACION.

SAntísima Matrona, y despues de Dios, entre los Santos, la mayor, y la Madre de la admirable virginidad; concédenos, por tanta grandeza, no solo la virtud de la pureza, sino la fecundidad de las obras de misericordia, para que mediante ellas nos salvemos. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE OCTUBRE.

LEese en el Libro que compuso del Rosario el Padre Fernandez, de la Orden de Santo Domingo, el favor que dia como hoy, año de 1624, hizo nuestra Señora al Maestro Fr. Juan de Berrio, Provincial de Castilla. Enfermó este visitando el Convento de S. Andres el Real de Medina del Campo de calentura continua; y aunque desde luego se acudió con todo cuidado, y le curaban dos buenos Médicos de la Villa, la enfermedad fue creciendo, y le apretó de suerte, que enviaron á Valladolid por el Doctor Canseco, que era el Médico de mas crédito de aquella Ciudad. Y despues de haber asistido á la cura con los demás Médicos, hecha una larga consulta, todos unánimes le desauciaron, y juzgaron que no tenia remedio humano su mal; el qual fue creciendo en breves horas de manera, que tenia el ojo izquierdo quebrado, privado del juicio, sin oír, los dientes traspillados, y sin pasar cosa alguna, mas de algun poco de agua; y finalmente tan en lo último, que se le puso la candela en la mano para morir; y los Religiosos, cercando su cama, le hicieron una, y mas veces la recomendacion del alma. Algunos dias antes, á su peticion le habian subido á la celda la Sagrada Imagen de nuestra Señora del Rosario del dicho Convento. Y como los Sábados de todo el año dicen los Religiosos una Letanía Conventual en la Capilla del Rosario delante de la Virgen; para este efecto, por ser Sábado diez y nueve de Octubre el dia que el Padre Provincial llegó á estár en tan grave, y manifiesto peligro de la vida, el Padre

Prior mandó que se baxase la Sagrada Imagen á su Altar, donde se dixo la Letanía en la forma acostumbrada. Despues de esto, cerca de las diez de la noche, todos los Religiosos en procesion volvieron á subir la Sagrada Imagen á la celda del Padre Provincial; y poniéndosela encima de la cama, el Padre Prior en voz muy alta, porque lo entendiese, le dixo que se encomendase en su corazon á aquella Soberana Señora, y la pidiese la salud que mas le convenia. Y entonces abrió los ojos, de que se alegraron todos los Religiosos; y dándole algunas cucharadas de substancia, las tomó, sin haber pasado en todo el dia otra cosa mas que agua, ni ser posible, aunque se intentó muchas veces, hacerle pasar una cucharada de sustancia. Con esto pusieron la Santa Imagen en el Altar, que en la misma celda estaba, alentados de ver mejoría, quando esperaban la última boqueada en su Provincial; y yá despues de las doce de la noche se fue descubriendo el favor de la Virgen Madre de la salud, tan manifiestamente, que antes que viniesen los Médicos á la mañana, todos tenian muy firmes esperanzas de su vida, y se daban los unos á los otros el parabien. Y al amanecer, al tiempo que el Carpintero entraba con el atahud, en que le habian de enterrar, y con el Carpintero venian algunas personas, oyeron que yá no era menester, aunque por haberse concertado el dia antes, de muy buena gana se le pagaron de vacío. Fue la mejoría como de la mano de la Virgen Santísima, siempre de bien en mejor, sin que jamás volviese atrás, ni en los dias que duró la calentura, ni en todos los de la convalecencia, que llegó hasta los 25 de Noviembre, dia de Santa Catalina Martyr, en que se partió del dicho Convento para Nieva, habiendo primero visitado en Medina á muchas personas en sus casas, y Conventos, que en el tiempo de su enfermedad habian ido á visitarle.

EXEMPLO.

EL Sumo Pontífice Juan XXII mandó edificar un suntuoso Templo en Aviñon de Francia por el prodigio siguiente (a). Sucedió que habiendo acusado á dos mancebos del crimen pésimo, y nefando, y habiendo confesado su delito, fueron condenados á ser quemados vivos, y á que experimentasen en esta vida parte de las penas, y tormentos, que se previenen á los que en vida se dexan llevar al

(a) *Atl. Marian. t. 2. Imag. 742. pag. 791.*

al incendio de la torpeza. Lleváronles al lugar del suplicio, sentáronles en un banco, atáronles con cadenas, y aplicaron leña para quemarlos. Díxole el mayor al que tenia menos edad: Esto es morir, y morir rabiando. A esto le respondió el otro: No te desesperes: por la Virgen Santísima te ruego no te impacientes, que yo aún tengo confianza que me ha de librar, porque desde que tengo uso de razon he sido devoto de nuestra Señora, y la he rezado treinta Ave Marias todos los dias, y algunas oraciones, en reverencia de haber engendrado, y parido al Redentor. Bueno es eso, replicó el mayor, están yá dando fuego, y aún esperas escapar? Sí que espero, respondió el devoto mancebo: y en esto empezaron á dar fuego, del qual quedó quemado el mayor; pero quando todo el concurso, que estaba mirando tan lastimoso espectáculo, entendian sería lo mismo del otro, llegaron, y vieron que qual uno de los del Horno de Babylonia estaba ileso, é intacto, y que la llama le respetaba; y admirados del prodigio, gritaron: Milagro, milagro: y habiendo sacado al mancebo de en medio del fuego, y visto estaba salvo, y sin nota alguna del incendio, le preguntaron quién le habia asistido, y favorecido en tal ocasion: el qual dixo, que aunque era verdad que se hallaba culpado del delito que se le imputaba, y por el qual justamente le castigaban; pero que eso no obstante, no habia dexado de implorar el auxîlio, y favor de la que no sabe negarle á quien la implora: y así, que por intercesion de la Virgen se habia librado de lo voraz del incendio. Y viendo todos tal maravilla, dieron las justas, y debidas gracias á esta Soberana Princesa: y por este prodigio mandó su Santidad, que de allí adelante no se ajusticiase á ninguno en aquel lugar, que lo consagró en el sobredicho Templo, que es muy célebre, dedicado á nuestra Señora, con título del MILAGRO.

EXHORTACION.

POR dos razones he querido traherte á la memoria (ó Lector mio!) este exemplo. La primera, porque nunca desconfies, por mas que te sientas culpado en el delito que te imputan. Paréceles á muchos, que porque en la verdad incurrieron en el delito, yá tienen contra sí á la Madre de las piedades, y que no querrá tener misericordia de ellos; como si el llamarse Madre de pecadores no fuera para socorrer á los culpados. Por eso debemos en todo tiempo, y en todo lance confiar, como de nuestra parte detestemos, y aborrez-

rezcamos aquel delito; porque aunque para la justicia humana no sea esta satisfaccion, lo es para la divina. La segunda es, por decir lo que tengo experiencia haber fructificado en algunos Sermones de Mision, pues en algunos Lugares, especialmente en los que no abundan de Predicadores, hay una ignorancia crasísima, pareciéndoles que por el pecado nefando se les ha de dar una penitencia que exceda sus fuerzas, y por esta razon pasan muchísimos á no querer confesarse, y á poner en riesgo su salvacion. No hay duda que es pecado gravísimo, y que tiene el Derecho dispuestas rigurosas penas; pero tambien es cierto que la misericordia no tuviera lugar, si no hubiera miserias, y que hay prudencia en quien está en lugar de Dios. Y así, lo que te aconsejo, y ruego es, que te confieses, y descubras tu pecho al Confesor, que él te aconsejará lo que debes hacer; y hecho, no cuides mas de ello, que Satanás no quiere sino perderte, trayéndote al entendimiento mil reparos.

Exercicio. Sea rezar treinta Ave Marias en reverencia de haber nuestra dulcísima Madre concebido, y parido al Redentor (que era la devocion del mozo del exemplo), saludándola ahora con aquel elogio que la decia su devoto Ludovico Blosio: *Ros opportunus ignem fornacis extinguens.* Eres, Señora, Rocío que apaga el fuego, como fuiste con el del exemplo. Y ahora digamos la oracion, en que S. Antonino de Florencia la saludó como aquel mozo.

ORACION.

PReciosa Madre, y entre todos los Santos la mas compasiva, pues al Hijo del Altísimo engendraste, y al Redentor del Género Humano pariste: ruégale por nosotros, para que á él solo dirijamos nuestros pensamientos todos, y de tí jamás nos separemos; mas antes bien por tu medio vivamos. Amen.

DIA VEINTE DE OCTUBRE.

EN el Lugar de Carpesa, distante de esta Ciudad media legua, se venera una Imagen que aunque en la antigüedad la ganan muchas, en la hermosura pocas, con título de nuestra Señora del Consuelo. Esta consoló dia como hoy, año 1684, á dos devotos suyos con la repentina salud de un hijo suyo. Fue el caso, que habiendo enfermado de ahito un hijo de Cedrian Marti, y de Maria Marco, le sobrevino tal calentura, que estuvo quatro dias sin dormir, ni tomar

mar alimento, llegando á estado de desauciarle el Médico, por no hallarle sugeto para aplicarle remedio alguno. Afligidos los padres, confirieron entre sí irse á la Madre de afligidos, y postrados ante su Santísima Imagen, pedirla el consuelo que su propio nombre ofrece; y poniendo en ella todas sus confianzas, fueron, y despues de haber hecho su deprecacion, tomaron de la lámpara un poco de aceyte, diciendo: Aquí está la medicina que nos ha de consolar. Al salir de la Iglesia no encontraban mas que vecinos, que iban diciendo: A buena parte ha ido: yá está en el Cielo. Sin embargo de estas voces no desistió la piadosa madre de llevar la medicina; y aunque las señales eran yá de difunto, le aplicó el aceyte á la boca del estómago, obrando tal efecto, que como la lámpara que agoniza, echándola aceyte revive, así el niño, al punto que tuvo sobre sí el aceyte, empezó á moverse, y á dar señales de vida, recuperándola con tal brevedad, que el dia siguiente estuvo bueno, y sano, como si mal no hubiera tenido: afirmando el Médico era evidente milagro de nuestra Señora del Consuelo. Llámanla así á esta Santa Imagen, porque la mandó fabricar la devocion solo para la mañana de la Resurreccion, quando se celebra el consuelo que tuvo Maria Santísima al encontrar á su Santísimo Hijo resucitado. Hallábase el Lugar de Carpesa el año 1683 sin una Imagen apropósito para celebrar dicha fiesta, y la devocion que tiene á nuestra Señora (que es mucha en aqueste Lugar, así por la docilidad de los naturales, como por ser de la Religion Militar de nuestra Señora de Montesa) buscó medios para que se fabricase, y salió tan hermosa, que excede, segun todos dicen, á quantas se veneran por estos contornos. Para vestirla se echaron suertes, y salió á la Casa ilustre de D. Joseph Monflorit, el qual alborozado, quanto dichoso, contribuyó con todo el gasto, que fue considerable, por la mucha riqueza que depositó en la escultura. Dichoso una, y mil veces Caballero, que así te sabes negociar fortuna para esta, y la otra vida!

EXEMPLO.

EN el Lugar de Camari, en Sicilia, hay una milagrosa Imagen con título de nuestra Señora de Jesus, la qual está colocada en el Convento de los Padres de S. Francisco (a), y empezó desde el año 1428 á ser tenida en gran veneracion, motivada del caso siguiente; y

(a) *Atl. Marian. t. 2. Imag.* 842. *pag.* 887.

y fue, que un Religioso Lego del Seráfico Padre S. Francisco, llamado Juan Camarino, era muy dado á la oracion; y el enemigo comun, envidioso de verle tan aprovechado en la virtud, procurando apartarle de ella, hacia quanto podia: entre otras cosas, se transformó una vez en un fierísimo toro, para que por este medio, atemorizado, dexase el santo exercicio de la oracion; pero perseverando en ella delante esta Santa Imagen, el toro le acometió, metiéndole las puntas por el vientre, de manera que le sacó las tripas. Viéndose el buen Juan en esta afliccion, postrado en tierra como estaba, esperando por puntos entregar el alma en manos de su Criador, la encomendó á la Virgen Santísima, teniéndose por muy dichoso de rendirla delante de su presencia; pero la Virgen Madre no permitió que su devoto pereciese; antes bien, estando yá en los últimos de su vida, la Santa Imagen baxó del Altar, y llegándose donde estaba el moribundo con las últimas ansias de la muerte, como Madre piadosa, y caritativa, le consoló, haciendo con él oficio de Cirujano, y Médico; pues tomando en sus Soberanas Manos las tripas, que estaban en tierra, se las volvió á su lugar, y le curó la herida que tenia, de que quedó el devoto muy agradecido á esta Celestial Señora, y el Pueblo en adelante muy alegre por tan singular portento como la Emperatriz de los Angeles habia obrado.

EXHORTACION.

LAS trazas que el enemigo tiene para sacar las almas de la oracion, son muchas; porque como de allí sale todo nuestro bien, allí asesta mas sus tiros. Es la oracion, si no necesaria *simplicitèr*, que dice el Teólogo, por lo menos *secundùm quid*, para sustentarse uno en el estado feliz de las virtudes. Quiero decir, que así como para ir una larga jornada con alguna comodidad, y diligencia, no solo se dice util, sino necesario, el caballo, ó carrroza, de suerte, que sin esto no era facil hacer la jornada; así faltando la oracion, no lo será hacer con facilidad la jornada que desde que nacimos hemos emprendido para la Celestial Jerusalen. Claro está que como se guarden los diez Mandamientos, basta para salvarse: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata* (a); pero nuestra naturaleza es de sí tan inclinada á lo malo, que ha menester quien continuamente la es-

(a) Matth. 19. v. 27.

esté deteniendo; que aun por eso encargaba S. Pablo la oracion continua: *Sine intermissione orate* (a). Esta es la que con aquella elevacion á Dios medita, escudriña, y busca motivos para la contemplacion de lo celeste; y mediante esas consideraciones, al hombre no le es tan arduo pisar lo terrestre. A vista, pues, de lo que sucedió en este exemplo, deben tomarle muchas almas, que para dexar la oracion no han menester tal vez mas que soñar que ven un gato, que sienten un ruido, que se les aparece una mona; con eso se salen del retiro, y todo es tener que contar al otro dia al Confesor. Para estas no ha menester Satanás valerse del toro, que con menos las vencerá: tienen ellas poca gana de estarse en el retiro, y mucha de conversar en la Iglesia; y así, no mas que en la vecindad ladre el perro, yá tienen bastante para decir que no se atreven á tener oracion, porque han sentido al demonio, y que no pueden estár á solas, y todo es buscar la compañia de las criaturas, y querer que el Confesor les dé remedio para no sentir otra vez al demonio. O, y quánto debe de haber de esto en el mundo! Lo cierto es que si muchas almas se empleáran tanto en el retiro de la oracion como en ociosos razonamientos, en lugar donde todo lo que no es muy preciso, es no solo superfluo, sino peligroso, habria muchas mas aprovechadas. Si ven en la oracion monas, gatos, perros, y toros, confúndanse, humíllense, imploren el auxîlio de Dios, y de su Madre Santísima, á quien como Torre de David temen, y tiemblan los enemigos: hagan muchos actos de amor de Dios, y de su Madre Santísima, y pasen la hora, que á buen seguro no las dexe esta Señora perecer, como no dexó al del exemplo.

EXERCICIO. Sea media hora de oracion. Ahora oygamos aquel elogio, que como á Torre de la Gracia de Dios, inexpugnable desde su primer instante, le decia Ricardo: *Turris Gratiæ Dei ab ipso exordio inexpugnabilis omnibus insultibus inimici.* Y diremos la Oracion que muy á nuestro intento le decia S. Anselmo.

ORACION.

SEñora mia, seas contra el demonio mi defensora, y conmigo muestra la potencia de tu mano: ahuyenta con ella sus insidias todas, para que de sus asechanzas libre, merezca contemplar inmen-

(a) 1. *Thes.* 5. v. 17.

mensas glorias, á las quales te suplico me agregues para siempre. Amen.

DIA VEINTE Y UNO DE OCTUBRE.

JAyme Calpe, Ciudadano de Castelmonte, en el Condado de Villanueva, Obispado de Segorbe (a), dia como hoy, año de 1657, debió á nuestra Señora del Carmen uno de los mayores favores que se cuentan; y dió motivo al Ilustrísimo Señor D. Francisco Gabaldá para declararle por evidente milagro, y que por tal se predicase en su Diócesi, como con efecto se predicó, con admiracion de quantos le oyeron, y se imprimió en Valencia, Barcelona, Francia, y por último en Antuerpia año de 1680. El caso fue, que haciendo viage por unas espesuras dicho Jayme Calpe, muy apartado de poblado, habiéndose movido una horrible tempestad, cayó un rayo, y le dió en la cabeza, quemándole todo el cuerpo, y convirtiéndole en un denegrido monstruo: quitóle del pie una gran parte, y de la mano un dedo. Así cayó en el suelo, exhalando por la boca una hediondez de azufre pestilencial, sin tener mas tiempo que decir: Virgen del Carmen, valedme. Estuvo de esta suerte medio quarto de hora; y levantándose, se halló ciego, y que todo el vestido, hasta la camisa, se le habia caído deshecha en ceniza. Lo que no causó poca admiracion es pudiese este hombre ir de esta suerte por abrojos, y espinas, rompiendo matorrales un quarto de legua, donde por disposicion sin duda del Cielo se habia retirado un Sacerdote por la tempestad; el qual así que le vió quiso huír, pensando era alguna fiera; pero advirtiendo era hombre, se le acercó, y reconociéndole, halló tener toda la superficie de la carne quemada, menos lo que decia el Escudo del Escapulario, que caía sobre el corazon, advirtiendo que solo trahía pegado al pecho el pedazo de Escapulario de delante. Confesóle á toda priesa, y dispuso le llevasen á poblado, y de allí á su Lugar, donde todos los de su casa, lastimados de ver tan horroroso espectáculo, lloraban, y disponian yá el entierro, porque les parecia no poder vivir un quarto de hora; lo qual oyéndolo el paciente, dixo: No se dén tanta priesa, que no moriré menos que no pasen quince dias, que estos me los ha concedido nuestra Señora del Carmen para hacer penitencia de mis pecados, y sepan que moriré Sábado. Todo lo que dixo se cumplió así, de-

(a) *Vide Specul. Carmel. part.* 3. *c.* 8. *pag.* 616. *num.* 2380.

dexando admirados á todos, y en particular á los Médicos, por parecerles imposible viviese ni media hora.

EXEMPLO.

HAbia un mancebo Napolitano pródigamente gastador, y jugando quanto patrimonio tenia (a). Así como se halló sin hacienda que gastar, se halló sin amigos que le asistieran, porque estos de ordinario siguen mas al interés que al cariño. Viéndose, pues, arrimado, y menospreciado de todos entró en una profunda melancolía; y las mas de las tardes se encerraba en un aposento, sin permitir le hablase, ni viese persona alguna. Y quando se entendia que este encerramiento sería para tener oracion, ó por lo menos emplearse en alguna obra decente, para poder de sus manos vivir, y pasar lo que le quedaba de vida, se entregaba á la triste imaginacion del ultrage con que se veía menospreciado de todos. Creció tanto esta imaginacion, que pasó á quererse desesperar, como con efecto empezó á llamar la muerte, y á pocas razones al demonio. De esta suerte estuvo algunos dias, y viendo que el demonio no venia (lo que rara vez sucede), resolvió salirse á un bosque, donde le pareció que el Príncipe de las tinieblas le oiría. Salióse una noche de la Ciudad de Nápoles, y llegando al puesto que le pareció á propósito, empezó á decir: Venga el demonio, y llévame: venga aprisa, y sea en cuerpo, y alma: y viendo que tambien tardaba, empezó á morderse las manos, y los labios, y á quererse él mismo despedazar. A esto yá estuvo allí el demonio con un aspecto ferocísimo, y tan horrendo, que cayó desmayado el mozo, y como muerto; pero levantándole el mismo demonio, le dixo: No te espantes, que aun no ves la mitad de lo que soy. Sabe que yá hubiera yo venido mas presto á tus ruegos, si no fuera porque he tenido quien me lo embarazaba, así la primera, como la segunda vez. Oyendo esto el mozo, le preguntó: Dime, quién podia detener tus terribles fuerzas? Diréselo: Ese mal andrajillo que llevas del Carmen sobre tu cuello: quítatele, y verás qué presto te llevo donde tú quieres. A este mismo punto la Madre de piedad la tuvo de este hombre, ilustrándole el corazon, y excitándole al arrepentimiento, como con efecto se arrepintió, y empezó á llorar, y pedir perdon de su pecado, diciendo: Virgen Santísima, por este santo

(a) Mart. de Hoog. *lib. de Scapular. c.* 7.

to Escapulario (y empezó á besarle) te ruego no me desampares, y ahuyentes de mí esta infernal bestia, que yo te ofrezco hacer penitencia de mis pecados. Decir esto, y desaparecer aquel monstruo, todo fue lo mismo, y el mancebo quedó alumbrado de una luz, que le volvió quieto, y sosegado á su casa, donde trabajando de sus manos, pudo mejorar de fortuna, y vivir agradecidísimo á la que por medio de su santo Escapulario le habia librado de tan urgente peligro: y aunque logró algunas conveniencias, no quiso yá mas amigos, por lo que consideraba le habian consumido su hacienda, y quando le vieron sin ella, vuelto las espaldas.

EXHORTACION.

NO solo debemos sacar de este exemplo la devocion al santo Escapulario, sino el desengaño de lo que son de ordinario los amigos en el mundo: todos hacen buena cara habiendo que gastar; y en faltándole á uno el dinero, yá le faltan todos. Asístenle quando él con lo que quieren les asiste; y en acabándose la hacienda, acábase la amistad. Si á vista de este exemplo escarmentasen algunos, diera yo por bien empleado este trabajo, por los daños que despues, viéndose burlados, y sin quien se les ponga al lado, se siguen. La lástima no está sino en que sobran las experiencias: cada dia no se experimenta otra cosa, y no obstante no llega la hora del desengaño. Piensas (ó Lector mio!) que serás mas privilegiado que un David? Pues oye lo que le pasó: Llegó un dia, como refiere el primer Libro de los Reyes, á la presencia del Sacerdote Aquimelech; y viendo este que venia solo, le preguntó: *Quare tu solus, & nullus est tecum* (a)? No me dirás, David, qué es la causa de venir tan solo, quando poco há te seguia tanta gente? Y la respuesta que le dió fue: *Nunc ergo si quid habes ad manum, vel quinque panes da mihi, aut quidquid inveneris*: Si tienes algo que darme que comer, dámelo, que me acosa la necesidad. Repara en esta respuesta de David un Moderno, y dificulta con agudeza: Si el Sacerdote lo que le pregunta no es si se halla con necesidad, sino qué sea la causa de haberle dexado sus amigos, cómo no le responde á eso, sino que solo dice le dé de comer? Mas quién dice que no responde? David no dá á entender que se halla con necesidad? Pues qué

(a) 2. *Reg.* 21. *v.* 13.

qué mayor causal quereis de que le hayan dexado? Por eso no responde otra cosa sino que pide pan; como quien dice, á tenerlo yo, á buen seguro no me viera tan solo: *Petitione respondit interroganti, quasi dicat, quid mirum, quod solus sim, si omnibus indigeo.* Desengáñense, pues, muchos de las amistades del mundo, que las mas son falsas, y pongan solo su confianza en aquella, cuya amistad es verdadera, sólida, firme, y segura: *Amica hominum* la llamó S. Juan Damasceno; y el docto Idiota: *Amatrix fratrum, & populi Israel, id est, Christianorum.*

EXERCICIO. Ya que nos ama con tanta fineza, seámosle agradecidos, visitemos mañana siete Iglesias: y ahora digámosle la Oracion, que considerándola amparo de los necesitados, y desvalidos, la decia S. Agustin.

ORACION.

PRotectora de los pobres, atiende á nuestros ruegos, y nuestros temores escusa: por tí esperamos el perdon de nuestras culpas, porque en tí está nuestra esperanza: mira, pues, á los deseos de los que te imploran, y haz que consigamos el amor de Dios, y de tí, pues eres nuestro deseado bien por los siglos de los siglos. Amen.

DIA VEINTE Y DOS DE OCTUBRE.

DIA como hoy, año 1589, segun refiere el Padre Antonio Balingen, consoló nuestra Señora de Mont-Serrate á un buen hombre, no permitiendo que un hijo suyo de cinco años muriese desgraciadamente. Fue el caso, que yendo caminando, y llevando á caballo á su propio hijo, vinieron á pasar por un estrecho, donde amenazaba un precipicio; y no pudiéndolo evitar, cayeron ambos, y el niño dió sobre unas peñas, malhiriéndose la cabeza de calidad, que el padre desconfió de su salud: arrodillóse, y empezó á decirle á la Santísima Virgen estas razones: Virgen prodigiosísima de Mont-Serrate, no me desconsoleis viendo morir á mi hijo. Aun no bien habia dicho estas palabras, quando levantando el niño la cabeza, que tenia toda llena de sangre, le dixo: Padre mio, no hay que afligirse, que una Matrona bellísima ha estado aquí, y me ha dicho no moriré de esta caída: Padre, si la vieras, cierto que cosa mas hermosa no es posible haya en el mundo. Así sucedió, que por puntos estuvo bueno, y el padre conoció era la Santísima Virgen quien se le habia aparecido al niño, y empezando á llorar de gozo, se postró

otra